

La estupidez que a diario nos agobia: “La flotilla”

Ayer, en una agravación del malestar que se cernía sobre nosotros por la inundación en todos los portales de periódicos y medios de propalación, experimentamos una particular repugnancia. Con datos minuciosos de lo que ocurría con una situación absurda e inentendible, como el tema de la excursión de un grupo irresponsable de personas que para divertirse y salir de su aburrida rutina, iban a Gaza con el pretexto de ayuda alimentaria, que en sumatoria no constituía ni un 1% de la ayuda de un solo de los camiones que ingresan a la zona de asistencia. Visualizar algunas de las filmaciones de los móviles con fiestas y bailes, que al ser interceptados los participantes, delicada y moderadamente por la Guardia Costera, arrojaban raudamente los celulares al mar para no ser difundidas en redes sociales. Sin proponernos, asociamos el gesto de los participantes con el concepto de la estupidez, que tan brillantemente define el clérigo católico protestante Dietrich Bonhoeffer. Nacido en Alemania en 1906, criticó el nacionalsocialismo de Hitler, incluso separándose de la iglesia que llegó a apoyar al monstruo, para fundar, dentro del catolicismo una iglesia contestataria. Eso le significó su detención y posterior ahorcamiento en un campo de concentración, (1945) a un mes de la finalización de la segunda guerra mundial. Bonhoeffer pensaba que la estupidez es más peligrosa que la maldad. Con la estupidez somos más condescendientes y tolerantes, que con la maldad y si se identifica incluso se puede usar la fuerza para reprimirla. En internet en algún lugar que no logramos recordar, definía que discutir con un estúpido es como jugar al ajedrez contra una paloma. Te volteas las piezas con el aleteo, te caga el tablero, y luego vuela para integrarse a la bandada con cánticos triunfadores. Se puede aplicar la reflexión en nuestro país a un grupo particular de simpatizantes políticos. Bonhoeffer, definía algunas características de los estúpidos: se muestran orgullosos de si mismos y al enojarse se vuelven peligrosos y pasan al ataque. El clérigo define que el peligro de la estupidez, es que si llegan adquirir autoridad o potestad, sobre todo de naturaleza política, contaminan de estupidez a sus connacionales y hasta el resto de la humanidad. ¿Cómo funciona? Ser estúpido no te inhabilita para ejercer un cargo. (Léase: Sánchez, Petro, Maduro, A. Fernández)) En el poder les resulta imprescindible renunciar al juicio inteligente, como la independencia, el pensamiento crítico y la reflexión. Cuando el político llega por este camino, y por las características de personalidad mencionada logra adquirir mucho poder, y se transforma en un maniquí desprovisto de raciocinio. No sirven las grandes protestas, tampoco la violencia. Cuando perciben que los argumentos son irrefutables los juzgan como insignificantes. Por eso el estúpido, a diferencia del malo está conforme consigo mismo y al irritarse se vuelve peligroso y ataca. Pero nos tendremos que acostumbrar a emplear la reflexión del historiador Bertrand A.W. Russell, (1872/1970) premio Nobel de literatura de 1950, pacifista, y enemigo de Hitler y Stalin, que argumentaba que el estúpido aunque logre entender la argumentación de su desacierto, seguirá siendo estúpido.

